



UNIVERSIDAD ABIERTA INTERAMERICANA

Facultad de Turismo y Hospitalidad

Licenciatura en Turismo

Sede regional Rosario

Tango

Su potencialidad turística en la ciudad de Rosario

Autora: Munárriz Lourdes

Tutor: Lic. Frittegotto Guillermo

Rosario - Septiembre de 2014

*“Inútil que quieran cambiarte de rango y en la
aristocracia te mezclen con jazz, en tu inconfundible
rareza de Tango se pinta la historia del viejo arrabal”*

Alfredo Bigeschi

Agradecimientos

Quiero expresar mi sincero agradecimiento a quienes participaron de alguna forma en mi formación académica y en la realización de este trabajo de investigación.

A mi familia, que me inculcó la importancia del estudio y la formación profesional, brindándome su apoyo a lo largo de esta etapa, cuyo resultado final es el presente trabajo.

A mis amigas, compañeras en este camino, quienes me alentaron a seguir en momentos en que la meta parecía lejana y difícil de alcanzar.

A la Universidad Abierta Interamericana por ser el medio que me permitió cumplir con un objetivo tan importante, y a su cuerpo docente, fuente de aprendizaje e inspiración.

A mi tutor, mi directora de carrera y todos aquellos que me brindaron su tiempo, sugerencias y guía en este último trayecto de mi carrera.

Lic. Guillermo Frittegotto

Arq. Analía Brarda

Aldana Mazzeo

Augusto Lagardera

Luis Alfonso

Gerardo Quilici

RESUMEN

El Tango en tanto expresión socio-cultural, ha formado parte de la historia de las ciudades puerto de nuestro país desde su origen, contribuyendo a la construcción identitaria de quienes han compuesto y componen estas comunidades.

En Rosario sin embargo, su esplendor de principios del siglo XX se ha disipado con el devenir del tiempo, resultando en su relegamiento desde el punto de vista turístico; se trata de un atractivo desaprovechado por quienes planifican estratégicamente la actividad recreativa en la ciudad.

El presente trabajo de investigación pretende en este marco situacional, aportar datos que permitan poner de manifiesto su potencialidad para ser explotado turísticamente. Dicha finalidad se sustenta no sólo en la necesidad de revalorizar esta porción del patrimonio cultural intangible rosarino, sino además en la posibilidad de ampliación y enriquecimiento de su oferta turística-cultural.

INDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. OBJETIVOS	2
3. HIPÓTESIS	2
4. PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN.....	3
5. CONSIDERACIONES TEÓRICAS	4
5.1. Patrimonio y Turismo Cultural	4
5.2. Puesta en valor de los recursos culturales	6
5.3. El rol del turismo en la conservación de la identidad y la memoria colectiva.....	9
5.4. La tematización cultural como estrategia de desarrollo turístico.....	12
6. EL TANGO	14
6.1. Los albores de una nueva expresión socio-cultural.....	14
6.3. El Tango en Rosario hoy	23
7. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN	26
7.1. Entrevistas	26
7.2. Relevamiento de datos.....	27
7.3. Análisis de resultados.....	28
8. PROPUESTA.....	36
9. CONCLUSIÓN.....	39
10. BIBLIOGRAFÍA.....	40

1. INTRODUCCIÓN

Recientemente, el turismo en Rosario ha crecido de manera considerable; según fuentes oficiales (Observatorio Turístico - 2013) la ciudad recibe alrededor de 500.000 visitantes por año, siendo el 93% de ellos argentinos y el 7% restante, extranjeros.

Rosario es reconocida por sus grandes atractivos culturales, lo que hace que este tipo de oferta sea el principal motivador de la cada vez mayor afluencia de turistas. En este sentido, la ciudad ha venido consolidándose como destino cultural desde hace tiempo, gracias a la enorme cantidad de patrimonio tangible que posee. No obstante, se ha dejado un tanto relegado el rico acervo patrimonial intangible de la ciudad, tan interesante desde el punto de vista turístico como sus monumentos y construcciones de gran valor arquitectónico.

Considerando lo antes mencionado, el presente trabajo de investigación toma por temática central al Tango como atractivo cultural, con la finalidad de destacar su potencialidad para ser explotado turísticamente en la ciudad.

A tales fines, se prevé abordar la investigación desde dos perspectivas. En primera instancia, a través del análisis de datos secundarios vinculados a la temática -bibliografía relacionada, artículos periodísticos, estadísticas-; en segundo término, desde un diseño metodológico basado en la realización de entrevistas a informantes clave, y un posterior relevamiento de datos que respalde empíricamente la información obtenida.

Este cúmulo de información posibilitará una primera aproximación al fenómeno, brindando un panorama esclarecedor respecto del mismo, y su viabilidad de poder ser incorporado a la oferta turística-cultural de Rosario en un futuro próximo.

2. OBJETIVOS

El presente proyecto de investigación se vincula con el turismo cultural en Rosario. Se parte de la concepción de que la ciudad cuenta con recursos culturales inmateriales no explotados, y que éstos pueden contribuir a la ampliación de su oferta recreacional.

En este marco, se propone el rescate y puesta en valor de uno de los tantos elementos que componen dicho patrimonio, con miras al enriquecimiento y potenciación de la actividad turística en la ciudad.

Teniendo en cuenta lo antes mencionado, se establece el siguiente objetivo general:

“Evaluar la potencialidad del Tango como atractivo cultural intangible, factible de ser explotado turísticamente en la ciudad de Rosario”.

Derivados de este propósito, surgen además objetivos específicos que contribuirán a su consecución:

“Elaborar un diagnóstico respecto de dicho fenómeno cultural en la ciudad, a modo de primer paso hacia su aprovechamiento turístico en un futuro próximo.”

“Favorecer la ampliación de la oferta turística rosarina, mediante la puesta en valor de parte de su patrimonio cultural inmaterial”.

3. HIPÓTESIS

Como punto de partida, se considera que la ciudad de Rosario cuenta con los elementos necesarios para acrecentar su oferta turística incluyendo actividades vinculadas al Tango, no sólo por poseer los recursos -culturales, históricos y humanos- indispensables para hacerlo, sino además por el auge que experimenta este género a nivel nacional e internacional; fenómeno que motiva la visita a aquellos destinos con una oferta cultural en la que se lo incluye.

4. PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN

Como se enunció anteriormente, este trabajo de investigación toma por eje central para su desarrollo la problemática del Tango como atractivo cultural intangible, con el fin de destacar su potencialidad para ser explotado turísticamente en la ciudad.

Teniendo en cuenta el fenómeno generado en todo el mundo alrededor de dicho género en los últimos años, resulta vital considerar sus impactos en el turismo nacional y en particular en la ciudad. Las actividades vinculadas a nuestra música ciudadana -tales como competencias, festivales, grandes espectáculos, etcétera- impulsan el desplazamiento de gran cantidad de personas en todo el mundo, hacia aquellos destinos en los cuales se realizan, tendencia que demuestra ir en aumento año tras año.

De este modo, surge la necesidad de poner en valor al Tango y a las actividades relacionadas al mismo, por tratarse de atractivos posibles de ser explotados desde el punto de vista turístico; más aún, en aquellas ciudades portuarias de nuestro país -como Rosario-, en las que ha tenido a lo largo de la historia un papel preponderante, tanto en el aspecto social, como en lo cultural y artístico.

En este sentido, se intenta poner de manifiesto el potencial con que cuenta la ciudad para el desarrollo de productos turísticos vinculados a esta temática, lo que repercutirá en la ampliación de su oferta cultural, convirtiéndose en una nueva ventaja competitiva y alternativa frente a otros destinos de similares características.

5. CONSIDERACIONES TEÓRICAS

5.1. Patrimonio y Turismo Cultural

El *patrimonio* de una comunidad o sociedad está conformado en términos generales, por aquellos elementos que le han legado sus antepasados, y que interesa conservar. Se produce entonces un fenómeno denominado “patrimonialización”, por el cual se construye un acervo patrimonial a partir de elementos preexistentes en la vida social. Esta conversión de lo propio en patrimonio posibilita además, perpetuar en el tiempo la transmisión de particularidades consideradas identificatorias para determinado grupo humano (Contreras, 1999).

En la actualidad, la gran relevancia del vínculo que existe entre el turismo y el patrimonio -por constituir este último el punto de partida de la actividad turística-, ha generado la necesidad de dar prioridad a su protección y valoración. Asimismo, debe tenerse en cuenta la vastedad de este campo (el patrimonio puede ser cultural -tangible o intangible-, natural, industrial, etc.), que hace que casi todo pueda ser considerado dentro de dicha categoría y, por lo tanto, susceptible de generar turismo.

En el caso particular del *patrimonio cultural*, los elementos que lo componen permiten establecer vínculos con la historia del pueblo al que pertenecen; en ellos se ha plasmado la acción y el pensar de quienes conformaron la sociedad en un momento dado. Es esta relación la que da sentido a la vida colectiva, por alimentar el sentimiento de pertenencia a un grupo con identidad propia.

Tal como afirma Romero (1999) el patrimonio cultural consiste en el “*conjunto de bienes y derechos que una persona o institución posee. Al incorporar la palabra cultural, especificamos un conjunto que incluye nuestra cultura y herencia, aspectos que pueden ser tangibles o intangibles. Así patrimonio cultural consiste en un conjunto de aspectos de una cultura que es necesario rescatar y cuidar*”.

Ahora bien, dentro del amplio campo del patrimonio cultural de un pueblo, manifestaciones como la que me ocupa conforman lo que se denomina *patrimonio cultural inmaterial o intangible*. Hablar en estos términos implica dar cuenta de que el patrimonio cultural no se

limita sólo a objetos físicos, sino que comprende además a aquellas tradiciones y expresiones vivas heredadas de los antepasados, que se han transmitido de generación en generación a los descendientes, evolucionando de acuerdo a las características del entorno; las cuales contribuyen a infundir un sentimiento de identidad y continuidad en quienes participan de ellas, creando un vínculo entre el pasado y el futuro a través del presente. Poseen pues un alto valor testimonial, siendo su carácter simbólico el que les permite perdurar a lo largo del tiempo y a pesar de su inmaterialidad.

Durante mucho tiempo, estos elementos permanecieron relegados del campo del patrimonio cultural, dado que se consideraba que éste estaba compuesto sólo por las expresiones que transcurren en el espacio -pintura, escultura, arquitectura-, y no por las artes que transcurren en el tiempo como la música, la danza, el teatro o la literatura. La inmaterialidad de estos últimos dificultó su clasificación como “bienes” y los mantuvo alejados de las preocupaciones oficiales de conservación.

No obstante, su importancia consiste en que -pese a su aparente fragilidad-, la existencia de un patrimonio cultural inmaterial propio de cada comunidad permite mantener la diversidad cultural frente a la creciente globalización, contribuye al diálogo entre diversas culturas, y promueve el respeto hacia otros modos de vida distintos de los propios.

La explotación turística de esta porción del patrimonio (turismo cultural), está dada por *“todos los movimientos de personas para satisfacer la humana necesidad de diversidad, orientados a elevar el nivel cultural del individuo, facilitando nuevos conocimientos, experiencias y encuentros”* (OMT, 1985). La misma gira -como ya se ha explicado- alrededor de los usos del pasado en el presente; y no se limita sólo a las reminiscencias materiales de ese pasado, sino que incluye además a la gastronomía, música, festividades y todo signo de identidad cultural de un país, región o localidad. El consumo turístico de este tipo de expresiones se ha convertido en una industria en progresivo desarrollo, instalando una tendencia a consumir el pasado, de la cual nuestra música ciudadana no escapa. Constituye un claro ejemplo de este fenómeno, la declaración del Tango como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad en el año 2009, mención compartida entre Uruguay y Argentina.

Cabe destacar que proyectos turísticos vinculados a esta y otras actividades de carácter e interés cultural, brindan a las comunidades locales la oportunidad de verse beneficiadas no sólo en el aspecto económico -por favorecer el crecimiento de otras actividades vinculadas a los mismos-, sino también a nivel de sensibilización y valoración de su propia cultura, y de reafirmación de su sentido de pertenencia. Muchas manifestaciones culturales constitutivas del patrimonio no material han sido revalorizadas por las poblaciones autóctonas, a partir del interés demostrado por los turistas por ellas.

“En la actualidad mucho del turismo cultural, aunque su foco sea mantener tradiciones pasadas, indirectamente ayuda a cumplir las metas de recuperación y afirmación cultural”.

(Nicholson, 1997 en Barreto, 2007)

A su vez, sucesos como su declaración como Patrimonio de la Humanidad permiten dar cuenta de un cambio en la *cultura del turismo*, entendida como el conjunto de “*reglas que rigen el comportamiento de los turistas en la fase de preparación, durante sus viajes y al regreso de los mismos*” (Barreto, 2007). Este cambio se sustenta en la modificación de las preferencias de los turistas, inclinadas hacia un creciente interés por nuevas experiencias de enriquecimiento en el campo de lo educativo y lo cultural. De este modo, se hace necesaria la creación de productos turísticos que no sólo respeten el medio ambiente y el patrimonio de las comunidades, sino que además estimulen sus manifestaciones culturales y artísticas. Puede afirmarse a partir de lo expuesto, que la cultura del turismo ha cambiado en la medida en que ha aumentado el gusto por el denominado turismo cultural.

5.2. Puesta en valor de los recursos culturales

Muchos destinos cuentan con un importante recurso o producto cultural que no se ha integrado a la oferta global del mismo, pudiendo derivar en una reducción de los beneficios aportados por la actividad a la comunidad local. Aún más, en reiteradas oportunidades se observa la existencia de un atractivo principal que eclipsa a otros potencialmente

importantes para el desarrollo del turismo -en este caso cultural- en el lugar. En escenarios semejantes, las visitas recibidas no son aprovechadas en su totalidad por los municipios o regiones, situación que puede ser revertida articulando una oferta más completa que incluya otros atractivos de interés. Los mismos pueden constituirse en fuentes de atracción turística en sí mismos, o bien en complementos del atractivo principal; no obstante en cualquiera de ambos casos, generarán visitas más prolongadas, un incremento del gasto de los visitantes durante su estadía y una paulatina recuperación de aquella porción del patrimonio hasta entonces relegada. Podría ser este el caso de las actividades vinculadas al tango en la ciudad de Rosario, donde el principal atractivo cultural es sin dudas, el Monumento Nacional a la Bandera.

Si a esto se suma el actual auge del interés de la demanda por el turismo cultural -traducido en un aumento del *“movimiento de personas hacia manifestaciones culturales fuera de su área de residencia, con la finalidad de obtener nuevos datos y experiencias para satisfacer sus necesidades culturales”* (Richards, 1996 en André et al. 2003)-, se comprende el requerimiento de llevar a cabo en destinos como los caracterizados, una revalorización de sus recursos. La misma deberá estar acompañada por la creación, promoción y comercialización de nuevos productos que pudieran diversificar la actividad turística existente, generando un valor añadido.

Para que ello sea posible, debe existir una planificación estratégica respecto de la actividad turística, que involucre una acción coordinada y cooperativa por parte de los agentes implicados -tanto públicos como privados, pertenecientes al sector de la Cultura o del Turismo- como así también, de quienes residen habitualmente en el destino en cuestión. La importancia de esto último radica en que el turista cultural suele manifestar interés por el contacto con la población local y sus costumbres, haciendo necesaria la participación y concientización de la comunidad receptora. Los visitantes buscan conocer no sólo los grandes monumentos y construcciones que han marcado hitos en la historia de un país o región, sino además los vestigios de su *petit histoire*; es decir, intentan conocer los modos de vida y el hacer cotidiano de las poblaciones que a las que arriban (Barreto, 2007).

Es en este sentido que el trato entre quienes viven y quienes visitan un determinado lugar es indiscutiblemente importante, ya que funciona como un elemento cultural adicional, reforzando la autenticidad e identidad del mismo.

Por otra parte, el desarrollo de actividades como el turismo tiende a impactar positivamente sobre los elementos del patrimonio cultural, dando lugar a su conservación y protección; sobre todo en aquellos casos en los que se rescatan recursos olvidados pero de un gran potencial, contribuyendo a la preservación de la identidad cultural de dicho territorio -que es en definitiva, lo que busca el visitante-.

Si hoy en día conocer la realidad sociocultural de la población local es tan importante para el turista, como conocer los monumentos y demás atractivos tangibles del lugar, resulta necesario compatibilizar los objetivos de la política turística con los de la política cultural. Con ello se logra por un lado, explotar los recursos y protegerlos al mismo tiempo de cualquier uso turístico inadecuado que pudiera ir en detrimento de su conservación; y por otro, se captan ingresos desde la actividad turística destinados a la protección del patrimonio, logrando que el turismo financie la cultura.

En definitiva la *concientización* -tanto de quienes se desempeñan en la actividad, como de la población en su conjunto- y el *aporte económico*, son las principales herramientas para la conservación y puesta en valor de los bienes culturales, tendiente a establecer un equilibrio entre patrimonio y turismo.

La importancia del equilibrio entre mercantilización y conservación del patrimonio, estriba en que los elementos de la cultura local no deben ser expuestos en forma descontextualizada. Cuando esto sucede, se deja de lado la compleja trama histórica y social a la que pertenecen, convirtiéndolos en una simple puesta en escena que no sólo pierde atractivo frente a los ojos del visitante, sino que además, deja de tener para la población receptora un significado identificador. Ante la amenaza de un posible vaciamiento de contenido de los fenómenos culturales, se plantea el desafío de incluir estos elementos en el sistema comercial turístico, pero mostrándolos de tal forma que no se vean descontextualizados, carentes de sentido y estereotipados. De este modo permitirán un verdadero encuentro entre la cultura local y la de los visitantes; esta última por su parte, se verá nutrida de dichos elementos, llevándolos consigo al momento de retornar los viajeros a su lugar de origen. En el caso puntual de la expresión socio-cultural que nos ocupa, un ejemplo más que esclarecedor es el de las escuelas y academias creadas específicamente para la enseñanza del tango en cuanto danza, en países del extranjero como Japón (aún más, se ofrecen también allí diversas atracciones como cenas con espectáculo de Tango,

“milongas”, etc.). Desde allí arriban luego a nuestro país, bailarines profesionales que buscan consagrarse como campeones mundiales en el género, participando en el Mundial de Tango -competencia desarrollada cada año en la ciudad de Buenos Aires, en el mes de Agosto-.

Se trata en todo caso, de mantener o incluso exaltar las formas tradicionales -desarrollo del llamado *Tango Escenario*-, “comercializándolas” sin que pierdan sus significados y características propias. Saber difundir el arte y la cultura de un pueblo manteniendo los lazos comunitarios e idiosincrasia que les dieron origen, permite no sólo la valorización de tales presentaciones locales por parte de los turistas, sino además, un refuerzo de la identidad local en las generaciones jóvenes.

5.3. El rol del turismo en la conservación de la identidad y la memoria colectiva.

La *identidad* puede ser entendida -en el presente- como una construcción social en constante proceso; la misma se encuentra manifiesta en la vinculación de las personas con el medio que las rodea, y su pertenencia a diversos *grupos o roles sociales*, dentro de los cuales adoptan determinadas posturas, opiniones y comportamientos. De acuerdo a esta concepción, la identidad de los sujetos se forma y transforma a partir de la incidencia de variados condicionantes de tipo biológico, geográfico e histórico en la conformación de la memoria colectiva.

El concepto de *memoria colectiva* alude según Halbwachs (1968; en Barreto, 2007) a una memoria social, externa a los individuos, que por extenderse en el tiempo guarda sucesos ocurridos hace tiempo en la sociedad a la que pertenecen. Los individuos por su parte, recurren a esta memoria colectiva para conocer hechos de los que no han sido testigos por escapar a su contemporaneidad; ésto les permite reproducirlos con fines turísticos, y a la vez recuperar el llamado “color local”.

Actualmente, las comunidades evidencian esta necesidad de mantener alguna identidad -ya sea étnica, local, religiosa, ideológica o artística- que las hagan sentirse seguras, unidas a

sus antepasados, y den cuenta de quiénes son y de dónde vienen, ante la inmensa cantidad de estímulos e informaciones presentes en el mundo contemporáneo (Barreto, 2007).

Al decir de Georg Simmel (1919; en Barreto, 2007) el legado cultural es como las ruinas, “*son la forma presente del pasado*”; siendo la continuidad en el tiempo la que nos brinda seguridad respecto de quiénes somos y de dónde venimos. Dicho de otra manera, el patrimonio se traduce en nuestra “garantía de identidad”.

Es por ello que el turismo desempeña un rol fundamental. La conservación, protección y recuperación del patrimonio histórico-cultural con vistas al desarrollo de la actividad turística en determinados destinos, forma parte de un proceso más amplio de preservación de la memoria de dicho pueblo, y por ende, de sus procesos identitarios.

Hace algunos años, se temía que la creciente llegada de visitantes pudiera ocasionar en los destinos turísticos, una pérdida de la cultura local frente al avance de las culturas foráneas; hoy sin embargo, se comprueba que las identidades locales no han sucumbido ante aquéllas, sino que por el contrario, en muchos lugares se han reforzado, aunque más no fuera por motivaciones económicas. Es necesario reconocer y aceptar que el comercio forma parte de la cultura contemporánea en la que nos encontramos inmersos; pero que ello no implica necesariamente una mercantilización poco seria y respetuosa de los elementos patrimoniales a través del turismo. Por el contrario, éste puede contribuir a la mantención de la identidad y las expresiones culturales de una población, desde el momento en que la recuperación de un centro histórico o la presentación de un espectáculo de danzas tradicionales, pueden constituirse no sólo en atractivos turísticos, sino además en herramientas útiles y entretenidas para la difusión y enseñanza a las generaciones jóvenes de la propia cultura.

“La recuperación de la memoria lleva al conocimiento del patrimonio, y éste a su valorización por parte de los propios habitantes del local”.

(Barreto, 2007)

No obstante lo anterior, y pese a esta faceta comercial de la recuperación de los elementos culturales, en algunos destinos se ha producido naturalmente un proceso de “activación patrimonial” (Prats, 1997 en Barreto, 2007) como contrapartida a la masiva llegada de

visitantes. El mismo se ha fundamentado en la creencia de la población local de que su identidad peligraba, lo que llevó a la revitalización y puesta en valor de determinadas tradiciones, que han recuperado su vigencia; hecho que no se expresa en la inmutabilidad de fenómenos culturales que permanecen sin cambios a través del tiempo, sino en la continuidad del significado e importancia simbólica que éstas guardan para quienes conforman la comunidad en cuestión.

Si se trata de expresiones tradicionales pero aún vigentes -a pesar de las lógicas transformaciones que los elementos de cualquier cultura sufren con el transcurrir del tiempo-, es la recuperación del Folklore local lo que debe preocupar a quien desee desarrollar actividades de turismo cultural en una ciudad o región.

De acuerdo a la concepción teórica de la Lic. en Antropología Marta Blache (1985), el *Folklore* de un pueblo está constituido por aquellos fenómenos sociales -tradicionales pero todavía vigentes-, que presuponen una participación grupal, y a los cuales los miembros de dicho grupo atribuyen una determinada significación, por producir en ellos efectos identificatorios, de pertenencia al grupo. Por otra parte, esta necesidad de identificación de los grupos humanos siempre supone hacerlo ante otros; se trata de un fenómeno de doble dimensión, en el cual se reconocen como propios algunos comportamientos (afirmación), mientras que se destacan rasgos distintivos que diferencian a un conjunto de individuos de otros (negación).

Teniendo en cuenta lo anterior, puede comprenderse que el desarrollo del *turismo cultural o patrimonial* -como se lo suele llamar también- habilita un espacio de recuperación de la memoria colectiva, de las propias tradiciones y de las expresiones populares que conforman el Folklore local. En él, la población que recibe a los visitantes puede involucrarse en un proceso de reconstrucción de su historia, tomando conciencia del papel que su ciudad tuvo en determinado momento, y reafirmando su sentido de pertenencia e identificación con la misma.

5.4. La tematización cultural como estrategia de desarrollo turístico

La revalorización e identificación de los locales con su ciudad, se genera -en reiteradas ocasiones- a partir de la aplicación de una estrategia direccionada en pos de su desarrollo turístico, conocida como *tematización cultural*.

Este modo de uso turístico del espacio urbano permite presentar productos culturales orientados al turismo de proximidad, o bien, al extranjero. Por lo general, se reúnen atractivos, instalaciones y equipamientos unidos por un mismo hilo conductor; ésto posibilita dar a conocer la evolución histórica de la ciudad, algún período cronológico destacado, o un elemento singular que la misma posee.

Este tipo de herramienta permite a las ciudades posicionarse en un ambiente crecientemente competitivo, valiéndose de sus particularidades culturales como modo de diferenciación respecto de otros destinos. Se lleva adelante entonces una producción para consumo turístico del llamado *capital simbólico* (Bourdieu, 1999 en Tresserras, 2004), tendiente al posicionamiento de la localidad como sede de grandes eventos culturales dentro de una temática específica, lo que hace de ella una “marca turística” reconocida.

Si bien gran cantidad de ciudades han utilizado y utilizan la tematización cultural como estrategia de desarrollo turístico, resulta necesario destacar que la misma debe realizarse cuidadosamente, contemplando a cada destino desde un punto de vista integral. De esta manera, se podrá definir una oferta turística amplia y global, en la que se incorporen -más allá de los atractivos tematizados- todos los recursos existentes, articulándolos al contexto territorial, social y económico imperante (Tresserras, 2004).

Dentro de esta estrategia, una de las posibilidades de desarrollo turístico más aprovechadas por las ciudades es la creación de *distritos o polos culturales urbanos*. Los mismos pueden clasificarse según sus características particulares -los hay de tipo museísticos, industriales, entre otros- siendo unos de los más interesantes, los de *zonas culturales renovadas*. En ellos se concentran galerías de arte, talleres y viviendas de artistas; a la vez que surgen atractivos y equipamientos vinculados al ocio como restaurantes, bares y comercios especializados -muchos de ellos ubicados en las instalaciones de viejos edificios con algún

significado simbólico para la población local-, que refuerzan la tematización en estas áreas, confiriéndoles un ambiente especial. Algunos casos emblemáticos de nuestro país son los constituidos por los barrios de San Telmo o La Boca en Buenos Aires, a los cuales podría asemejarse -tras un trabajo de revalorización de sus atractivos culturales tangibles e intangibles vinculados al Tango- el Barrio de Pichincha y su zona aledaña, en la ciudad de Rosario.

El establecimiento de un paralelismo entre estos barrios pertenecientes a dos de las ciudades más importantes de nuestro país, es factible dado que en reiteradas ocasiones es posible vincular el medio -geográfico, social, cultural- de una determinada región, con el desarrollo de ciertas condiciones en su población (Barreto, 2007). Si se lo piensa de este modo, es posible comprender que medios con características similares como la zona portuaria rosarina y la de Buenos Aires, pudieran vivenciar procesos sociales semejantes que dieran lugar al surgimiento -casi contemporáneamente en ambas zonas- de una nueva expresión cultural hacia principios del 1900: el Tango.

6. EL TANGO

6.1. Los albores de una nueva expresión socio-cultural

Tal como se mencionara anteriormente, es dable pensar que ciertas características del medio circundante, influyeran en el surgimiento de una nueva expresión socio-cultural (y más tarde artística) hacia inicios del siglo XX.

Una de ellas fue la masiva llegada de inmigrantes a nuestro país, producto del auge del modelo agroexportador, como motor del progreso económico en la floreciente Argentina de entonces. Por aquellos años, muchos trabajadores locales y extranjeros, se instalaron en las periferias de las grandes ciudades, generando un incremento de la población en las zonas cercanas a los puertos y estaciones de ferrocarril. En estas áreas no sólo se concentraban los puestos de trabajo -desde allí partían los productos agrícolas para su exportación-, sino que además se encontraban numerosos prostíbulos y cabarets, estratégicamente pensados para la recreación de la cada vez mayor población masculina.

Mientras que en Buenos Aires este fenómeno tuvo lugar en los barrios del sur -San Telmo, La Boca y Monserrat-, en la ciudad de Rosario el escenario propicio para su desarrollo fue ofrecido por el Barrio Pichincha (actualmente denominado “Alberto Olmedo”).

El mismo se encuentra enclavado en las adyacencias de la estación de ferrocarril Rosario Norte, antiguamente denominada Sunchales. Ocupó históricamente apenas 20 manzanas de construcciones bajas, donde se instaló la principal zona prostibularia de la ciudad -y una de las más importantes del país-, con más de 24 burdeles, de los cuales quedan hoy sólo unas pocas reminiscencias físicas.

Ya hacia finales del siglo XIX la actividad prostibularia se encontraba reglamentada en Rosario, hecho que favorecía su ejercicio. Aquí, no sólo la disposición del espacio físico y la “mercadería” necesarios, llevaron al éxito de la prostitución en tanto negocio; el levantamiento de toda una infraestructura legal y sanitaria -evidenciada por ejemplo en la habilitación de dispensarios para la atención y el control semanal a las prostitutas- posibilitaron el desarrollo sostenido de la actividad.

Foto 1: Estación de Ferrocarril Rosario Norte hacia principios del siglo XX



Fuente: D'Angelo (2004)

Aún más, al igual que ocurría en Buenos Aires, las autoridades policíacas, jueces y funcionarios, eran los más asiduos clientes de estos burdeles (donde una fina línea marcaba el límite entre lo legal de las regulaciones, y lo ilegal de las sociedades clandestinas de “rufianes” que operaban estos lugares y manejaban a las mujeres que en ellos trabajaban). Por supuesto, no hay que olvidar a la otra gran clientela de estas casas, los ya mencionados trabajadores extranjeros; al respecto, cabe destacar que Pichincha constituyó en los inicios del siglo pasado, el principal centro de convergencia de inmigrantes en la ciudad (D'Angelo, 2004).

Ahora bien, la existencia de clientes con diverso posicionamiento social y poder adquisitivo, se vio reflejada en el amplio abanico de tarifas disponibles; el objetivo era claramente que todos los hombres pudieran disfrutar -con más o menos lujo- de los servicios ofrecidos por las llamadas “casas de tolerancia”. En todas ellas además, se entretenía a los clientes con música durante su espera; el repertorio habitual estaba conformado por valeses, polcas, milongas y por supuesto, tangos.

Un detalle no menor es el que aporta Carretero (1999); desde el siglo XVIII, en los barrios del sur de la ciudad de Buenos Aires como San Telmo y Monserrat, se concentró la

población de origen africano y funcionaron allí pulperías, posadas y fondines atendidos también por “mujeres mal opinadas” -denominación dada a las prostitutas y jóvenes sospechadas de serlo-. En estos lugares se realizaban reuniones de las llamadas “Naciones Negras”, en las que abundaba la danza acompañada del toque de tambores y otros instrumentos percusivos. Esta influencia de la música africana conferiría a la milonga y el tango -casi un siglo después- algunas de sus peculiares características; la primera por ejemplo, surgió por la influencia de la música negra sobre los ritmos folklóricos pampeanos (se añadió a la ejecución de la guitarra española, la percusión tan característica de la milonga).

En cuanto a las denominaciones recibidas por las nuevas danzas, es interesante destacar que las reuniones de los negros pretendían ser abiertas; no restringían la entrada a los blancos u otras etnias, lo que permitió que criollos, gauchos e incluso los hijos de algunas familias bonaerenses acomodadas, los visitaran. Fueron estos “cronistas blancos” los que comenzaron a llamar a estos lugares de reunión indistintamente “tambos” o “tangos”; y más tarde, de la misma manera a los bailes realizados en ellas.

“A medida que los negros introducidos se fueron habituando a las leyes de los patrones, como a sus costumbres, dentro de estrechos límites permitidos, fueron realizando reuniones bailables en los lugares llamados tambos, candombes y tangos”.

(Carretero, 1999)

No obstante este aporte de la cultura africana en el acompañamiento musical y la denominación de las nuevas danzas, la creación de su coreografía fue netamente argentina y tuvo lugar en los ámbitos donde se las bailó (Vega, 1966). Entre ellos figuraron las casas de baile, los cafés de barrio que ofrecían música y el espacio necesario para que los concurrentes pudieran bailar, las esquinas donde dos o tres bailarines ensayaban el Tango en la calle al compás de los organitos, y por supuesto los prostíbulos -donde los caballeros encontraron a sus primeras compañeras-. En Buenos Aires, muchos de ellos se encontraban encubiertos bajo la designación de academias de baile, lo que no era más que una fachada, para no llamar a estos “piringundines” lisa y llanamente por su nombre; en Rosario, estas

academias tuvieron su equivalente en los llamados *cafés con camareras*, los cuales eran atendidos por mujeres que generalmente ya habían tenido experiencia prostibularia en casas de tolerancia. En estos lugares los asistentes podían escuchar música -muchos pioneros del Tango tocaron en estos locales-, bailar con las camareras, tomarse un trago e inclusive deleitarse con alguna de ellas en la trastienda del local. Sin embargo en ocasiones no era la atracción carnal el principal motivo de visita a estos cafés, sino la posibilidad de encontrar allí a una buena compañera de baile. No se les exigía ningún rasgo de belleza en particular, sino que fueran buenas bailarinas; ya que no se bailaba por el momentáneo contacto con la mujer sino por el baile mismo. La compañera complementaba la pareja, por lo que no se le exigía más atractivo que su habilidad danzante” (Ielpi, 2006).

Con el paso del tiempo -ya hacia finales del siglo XIX y principios del XX-, creció enormemente la cantidad de verdaderas academias de baile, y de hombres solos que deseaban aprender a bailar. La danza facilitaba y agilizaba las relaciones entre hombres y mujeres; permitía entablar un diálogo, dar inicio a una amistad, y brindaba la posibilidad de acordar una cita posterior. Motivo suficiente para que la nueva danza gozara de la aceptación generalizada de la población. En la ciudad de Rosario, las tertulias se convirtieron en la forma de relación social por excelencia; estas reuniones con baile se llevaban a cabo en las propias residencias de las familias adineradas de la zona. Muchas de estas instalaciones de características magníficas eran mandadas a construir especialmente a estos fines, y su inauguración se convertía en un importante evento digno de festejo, al que no ser invitado era socialmente deshonoroso (Ielpi, 2006).

Asimismo, es destacable el papel desempeñado por los jóvenes de estas “familias bien” en la llegada del Tango a los círculos sociales más altos. Éstos fueron indirectamente vehículos difusores de la nueva música en sus comienzos; luego de conocerla en los lugares populares de diversión a los que concurrían, la llevaron a sus casas, donde estaba prohibido oírla dado su “origen prostibulario”. Al respecto es necesario hacer una salvedad; si bien el verdadero origen del Tango no se dio en el prostíbulo, éste funcionó como refugio donde la nueva música popular se arraigó, desarrolló y popularizó. Allí, tomó su forma definitiva, ese halo de pecaminosidad que su música y danza por sí solas no tuvieron en un principio.

En palabras de Carretero y Mugica:

“El conventillo y el prostíbulo fueron para el Tango como los orfanatos para los niños de padres desconocidos”

(Carretero, 1999)

“El Tango enfatizaba el contacto corporal, el erotismo, la copulación. Se puede señalar que tango y sexo constituían un binomio conjugable”

(Mugica, 2003 en Ielpi, 2006)

En el otro extremo de la brecha social, las clases menos pudientes tenían también sus espacios de sociabilidad. En Rosario, las romerías españolas organizadas por distintas colectividades, convocaban a gran cantidad de concurrentes para compartir la gastronomía regional y el baile, que en ocasiones no se limitaba sólo a pasodobles y jotas. Según registraron publicaciones de la época: *“La tradicional fiesta no alcanzó las proporciones netamente españolas que su organizador quiso darle, sino muy por el contrario ésta degeneró en nuestros tradicionales tangos con firuletes. Una lucida mezcla de tangos y jotas”* (Revista “Monos y Monadas”, 1911 en Ielpi, 2006).

Además existieron en la ciudad numerosos centros recreativos -algunos incluso con sede propia- donde se organizaban bailes que permitían el contacto social a hombres y mujeres de condición modesta, para quienes la posibilidad de intimar con el sexo opuesto estaba regida por códigos tan estrictos como los de las clases económicamente acomodadas. En estas reuniones, al igual que en las más sofisticadas de la clase adinerada, las parejas danzaban los bailes de moda, entre los que el Tango ocupaba un lugar preferencial (Ielpi, 2006).

Por último, es destacable el aporte realizado por el ámbito teatral, que posibilitó la llegada del Tango a los escenarios. Por un lado, los llamados teatros populares que incluyeron piezas gauchescas y tangos en sus repertorios, contribuyeron a la preferencia cada vez más generalizada de esta nueva música por parte de la población. Por otro, el éxito con que contaron obras audaces para la época como *Ba Ta Clán* en las grandes ciudades de nuestro país -entre ellas Buenos Aires y Rosario-, impulsaron su puesta en escena. La francesa

Madame Rasimi y su “troupe” de bataclanas llegaron desde París con un espectáculo de características inéditas, en el que nuestra música ciudadana encontró también su lugar; de acuerdo al relato de la actriz Iris Marga :

“Triunfó mi inconsciente: dije que sí. En realidad había cosas de aquella célebre compañía que no me gustaban mucho. A diferencia de las del Maipo en los años siguientes, en el Ba Ta Clán las chicas salían a escena desnudas. Yo me encontraba incómoda, pero hice mi papel lo mejor posible. Allí conocí al Vasco Aín, el famoso bailarín que danzó tangos ante el Papa. ¿Usted es argentina? Me preguntó sorprendido. ¿No quiere que bailemos un tango en medio del espectáculo? Bueno, le dije. Y así fue como incluimos un tango en medio del Ba Ta Clán”.

(Marga en entrevista con Pujol en Ielpi, 2006)

Un párrafo aparte merece la presencia de representantes argentinos en la Exposición de París de 1899, que permitió el fomento del Tango en el principal centro de moda del “mundo civilizado”; allí su pegadiza melodía, exótico origen y la sensualidad coreográfica de la pareja de bailarines captó la atención de gran cantidad de adeptos en muy poco tiempo; éste sería el empujón necesario para que nuestra música ciudadana tomara auge además a nivel internacional, luego de haber sido prácticamente ignorada en sus inicios por la clase dirigente y los sectores pudientes de su propio país, que ahora la aclamaban. Quienes aún para entonces la miraban con recelo -en vista de la aceptación con que contó el nuevo género musical en París-, debieron reconocer su atractivo y ceder ante el inminente avance de esta expresión popular, tanto en Buenos Aires como en el interior del país. Muchas capitales provinciales y grandes ciudades del interior protagonizaron este ascenso y “desestigmatización” del nuevo género musical:

“Entre Buenos Aires y Montevideo existió un verdadero intercambio musical, especialmente en fiestas de carnaval, mientras Córdoba y Rosario fueron plazas importantes en el interior del país, para la actuación de los conjuntos de tango”.

(Carretero, 1999).

En la década de 1940 el tango alcanzó su momento de plenitud. Ya ninguna parte de la sociedad argentina se le resistió, rechazándolo o dificultando su difusión; ésta se llevó a cabo principalmente en forma radial, pero también por medio del uso ya generalizado en todos los estratos sociales, del fonógrafo y los discos de pasta. Desaparecieron para entonces las opiniones condenatorias ligadas a sus orígenes, pues el tango vestía al estilo de la clase media y era aceptado por lo que era, la música popular argentina por excelencia.

6.2. Rosario y los precursores del Tango

Desde finales del siglo XIX e inicios del XX, la devoción de los rosarinos por el género del 2x4 se tradujo en la llegada de grandes artistas a la ciudad. No obstante, tanto o más destacable aún, fue el desarrollo de importantes figuras locales que harían historia en el Tango.

Uno de los artistas locales dignos de recordar fue José Francisco Berrini, quien dirigió orquestas sinfónicas en Rosario y en el Teatro Colón en Buenos Aires; fue fundador y director de la Asociación Sinfónica Rosarina y compositor del tango *Marianito*.

Otro de los nombres que no pueden omitirse en esta lista es el de Juan Rezzano, quien en su juventud se instaló en la ciudad. Fue reconocido en Rosario en la etapa inicial del género y co-autor del tango *Duelo Criollo*, junto a quien escribió su letra, el rosarino Lito Bayardo. De igual importancia fue la labor de Luis Acosta García; payador, poeta y cantor, autor de las letras de los tangos *Ave María* y *Dios te salve m'hijo*, interpretados a posteriori por Agustín Magaldi.

Como puede verse, pese a que los primitivos cultores del Tango fueron en su mayoría músicos intuitivos, también se acercaron al género gran cantidad de músicos con formación académica; un dato llamativo es que muchos de ellos eran inmigrantes que se sintieron atraídos por esta música naciente en la ciudad, destinada a perdurar entre sus calles y muros aún con el paso del tiempo. A modo de ejemplo, se mencionan a continuación tres de estos personajes emblemáticos.

El músico italiano José Baracco estrenó en 1905, el que muchos señalan como el primer tango rosarino -por ser en el primer tango del que hay registros en la ciudad-, que gozaría además de una duradera popularidad: *Agarrate Catalina*.

Feliciano Latasa -pianista y compositor español, radicado en la ciudad desde fines del siglo XIX- dirigió la orquesta de la Sociedad Española y el Orfeón, para luego conformar su propia orquesta típica con la que compuso el tango *Gran Hotel Victoria*, estrenado en Córdoba en 1906.

Pascual Romano, un músico italiano -profesor de piano, canto y armonía- fue contratado en 1887 para ejercer funciones como director de orquesta en Rosario, dada su experiencia como director de la Orquesta de Italia. A esto sumó además el ejercicio de la docencia y la composición de algunas piezas como el tango *Qué flechazo*.

A éstos se sumaron otros músicos “foráneos” provenientes de Buenos Aires, que echaron aquí sus raíces. José Luis Roncallo fue uno de los pioneros del Tango rosarino. Músico de sólida formación y director de una orquesta de señoritas que actuaba en cafés del centro de la ciudad, se instaló en Rosario en 1904. Fue el primero en ejecutar -un año antes en Buenos Aires- *El Choclo* de Angel Villoldo, y contó además con un gran repertorio de su autoría en el que figuraron los tangos *El purrete*, *Guido*, *Ni fósforos*, *No crea rubio*, y *El rosarino*; la mayor parte de los cuales fueron estrenados en Rosario. En el barrio prostibulario de Pichincha -específicamente en el Teatro Casino- Roncallo también hizo su aporte; armonizó e instrumentó el clásico *9 de Julio*, compuesto por Padula en 1908. Este entusiasta impulsor del género tanguero vivió hasta el día de su muerte en Rosario, en condiciones de pobreza y prácticamente olvidado, pese a su papel como precursor de la música popular en la ciudad.

Prudencio Aragón y Juan Bautista Massa, ambos porteños, residieron también en Rosario. El primero, nació en 1887 y hacia 1903 ya se encontraba radicado en la ciudad; fue un eximio músico que dominó varios instrumentos, y *Las siete palabras* -el tango que compuso en Rosario- fue una de las piezas más requeridas por los pianistas de la época, dada la habilidad que se necesitaba para su correcta ejecución.

El segundo -compositor de óperas, zarzuelas y ballets- no sólo ejerció como docente de música en varias escuelas de la ciudad, sino que además escribió varios tangos, entre ellos *Don Luis*, *El Matambre*, y *El estribo no paga patente*.

Como éstas, muchas otras personalidades conformaron la llamada *Guardia Vieja* rosarina; autores, intérpretes y editores musicales, algunos recordados y otros enterrados en el olvido. Sin embargo, uno de los casos más emblemáticos es el de Libertad Lamarque; nacida en Rosario en 1906, en el seno de una familia muy humilde, ya era a sus 15 años de edad “primera figura de la ciudad”. Luego se mudó a Buenos Aires, desde donde regresó consagrada a su Rosario natal, para ser nombrada en 1931 “Reina del Tango”. En los primeros años de su adultez -siendo ya una de las figuras más renombradas de Pichincha-, filmó varias películas, que acrecentaron su popularidad y le permitieron dar los primeros pasos en la que sería su exitosa carrera artística como actriz de cine.

Otro hijo pródigo de este suelo y digno de admiración fue Agustín Magaldi. Este rosarino nacido en 1898, comenzó su carrera como cantante operístico; sin embargo, luego de que falleciera quien había apadrinado su perfeccionamiento en Milano, Italia, dejó su carrera lírica para dedicarse al canto criollo. Una nota de color: fue gracias a su encuentro con Carlos Gardel en 1921 -durante una de las visitas que realizó el “zorzal criollo” a la ciudad- que Magaldi alentado por aquél, comenzó a formar parte de diversos grupos, que lo llevarían a su definitiva consagración.

Por último, pero no menos importante, es destacable la presencia en reiteradas oportunidades de Carlos Gardel en Rosario. Si bien no todas sus actuaciones fueron exitosas, sí se presentó en distintos escenarios y hasta se dice que visitó varias veces el barrio Pichincha. Su primera presentación en la ciudad se llevó a cabo el 1º de Junio de 1914, cuando todavía se encontraba asociado al uruguayo José Razzano, con quien conformaba el “duo nacional”; ambos formaban parte del elenco de una compañía cómica-dramática española, en la que representaron obras como *El médico improvisado*, *El capuchino* y *El tango en París*. También realizaron actuaciones en el “Gran Cine Varieté La Bolsa” -ubicado en San Lorenzo al 1200- donde obtuvieron resultados diversos, desde un rotundo fracaso en su primera experiencia, hasta gratificantes ovaciones algunos años después.

Con sus altos y bajos, el Tango floreció en Rosario hasta entrada la década de 1960. A los exponentes de la Guardia Vieja siguieron otros, herederos de su impronta, que incluso llegaron a Buenos Aires, nutriéndola de músicos y cantantes de gran trascendencia. A Libertad Lamarque y Agustín Magaldi se sumaron entre otros Agustín Irusta, Héctor

Palacios, Antonio Ríos y Julio Ahumada -ambos representantes de la llamada escuela bandoneonística rosarina-, y el entonces adolescente Raúl Lavié. Asimismo, se conformaron a lo largo de estas décadas gran cantidad de orquestas típicas, algunas de ellas con directores de la talla de Domingo Federico, quien se radicó en Rosario a fines de los años '50.

Ha de comprenderse llegada esta instancia del presente trabajo de investigación, que las calles de emblemáticos barrios de la ciudad como Pichincha, han sido testigos de la gestación de este género musical; que quienes las frecuentaron se convirtieron en protagonistas de su historia, influyendo directa o indirectamente en su expansión, llegada y aceptación en todos los ámbitos de la sociedad rosarina desde principios del siglo XX; y que ésta a su vez, ha dado a luz a brillantes exponentes de la cultura ciudadana que hicieron -y hacen- del Tango un símbolo indiscutible de nuestra identidad como argentinos, que nos representa orgullosamente ante el mundo.

6.3. El Tango en Rosario hoy

Desde hace poco más de dos décadas el Tango transita un nuevo período de auge, quizás tan importante como aquel de la década de 1940, que no tiene miras a finalizar -al menos próximamente-. Dos de los sucesos emergentes de este proceso fueron sus declaraciones como *Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad* (UNESCO, 2009) y como *Embajador de la Marca País en el mundo* (INPROTUR, 2010) -estrategia desarrollada por el Instituto Nacional de Promoción Turística con la finalidad de atraer un mayor número de visitantes a nuestro país, a través de acciones de promoción de sus atractivos distintivos-.

Ambos reconocimientos han contribuido a su instauración como danza de moda a nivel internacional, permitiendo la celebración año a año de numerosos festivales y competencias que lo tienen por protagonista en todo el mundo. De ellos, el más importante es sin dudas el *Festival y Mundial Tango Buenos Aires*, realizado cada mes de Agosto en la capital porteña desde el año 1998. A él concurren anualmente miles de bailarines procedentes de diversos países que compiten por el título mayor de Campeones Mundiales de Tango en dos

categorías: Tango de pista o salón -el más tradicional y fiel a sus orígenes- y Tango de escenario -el más espectacular-. Además estos profesionales de la danza -como también el público en general que asiste-, tienen la posibilidad disfrutar de espectáculos gratuitos, tomar clases con los más prestigiosos maestros, practicar en los bailes sociales denominados milongas, y realizar infinidad de actividades ofrecidas a lo largo del evento. Definitivamente la ciudad de Buenos Aires ha reconocido el valor cultural del Tango, y lo ha puesto al servicio de la actividad turística; no sólo con la organización de este evento, sino también con la oferta de innumerable cantidad de actividades como cenas show, milongas, espacios temáticos referidos al género, etc.

Pero... ¿qué sucede en la ciudad de Rosario? Como pudo observarse en el apartado anterior, la ciudad fue testigo tanto como Buenos Aires del nacimiento y desarrollo de la música y su danza, y ha dado a luz a pródigos artistas tangueros; pero a diferencia de aquella, en la actualidad no cuenta con una oferta turística-cultural que involucre al Tango como actor principal. El problema no reside en la carencia de atractivos explotables, ni en la falta de una planificación estratégica que contemple el patrimonio cultural inmaterial de la ciudad; radica más bien en la inexistencia de un propuesta superadora que tome esos atractivos hoy desvinculados, para generar un nuevo *producto turístico* que permita ampliar y enriquecer la oferta recreativa actual. Al respecto cabe señalar que se entiende por producto turístico al *conjunto de componentes tangibles e intangibles que incluye recursos y atractivos, equipamiento e infraestructura, servicios, actividades recreativas, y valores simbólicos capaces de atraer a grupos determinados de consumidores -turistas-, porque satisfacen las motivaciones y expectativas relacionadas con su tiempo libre* (SECTUR, 2004 en Pérez Martínez Y. et al. 2010).

Por su parte, el Plan de Desarrollo de Turismo Sustentable Rosario 2010-2018 destaca como una de las fortalezas de la ciudad, su calidad como cuna de artistas reconocidos y de generadora de espacios simbólicos, donde tuvieron lugar hechos históricos y culturales significativos. Asimismo, en relación a lo anterior, plantea como oportunidad -para el aprovechamiento de esta fortaleza- la creación de nuevos productos turísticos, junto a la consolidación de los ya existentes. No obstante, el municipio y el Ente Turístico Rosario reconocen también debilidades en la ciudad: la falta de adecuación y acondicionamiento de buena parte de los recursos naturales y culturales para su explotación turística, la no

implementación de un uso sostenible del patrimonio cultural y natural, como también la limitada coordinación entre el ámbito público -a nivel nacional, provincial, municipal- y el privado -empresas dedicadas a la actividad turística en sus diversas facetas-.

De acuerdo a los resultados de este análisis FODA, los actores intervinientes determinaron la necesidad de generar una *estrategia* que permita que las fortalezas encontradas se conviertan en punto de partida para la transformación deseada para el destino, que las debilidades sean minimizadas con el diseño de acciones correctivas, y que las oportunidades sean aprovechadas por medio de la producción de aportes de valor.

De acuerdo a ello, una de las líneas estratégicas de acción está orientada no sólo a rediseñar los productos turísticos actuales, sino a *desarrollar circuitos innovadores que muestren el patrimonio histórico y cultural desde una perspectiva sustentable, relevando y poniendo en valor atractivos tangibles e intangibles*. Respecto a la valorización del patrimonio de la ciudad, el plan reconoce que existen recursos que no han sido pensados exclusivamente para el desarrollo turístico, pero que pueden ser potenciados con este fin.

Actualmente, el deseo de conocer y experimentar las formas de vida de la población visitada es una de las motivaciones básicas del turista cultural, y en este aspecto, la ciudad tiene mucho que ofrecer. Una de sus características propias es el cruce de culturas que en ella se ha producido, como consecuencia de su historia inicial como ciudad puerto -a la cual el nacimiento del Tango está estrechamente asociado, como ya se ha mencionado-. El patrimonio cultural rosarino cuenta con recursos potencialmente explotables como productos turísticos, muchos de ellos incluso con jerarquía internacional; ésto desde el punto de vista de las autoridades municipales, hace necesario su relevamiento, puesta en valor, y posterior posicionamiento dentro del mercado.

Frente a esta necesidad plasmada en el Plan de Desarrollo de Turismo Sustentable, una posible solución radica entonces en la creación de productos turísticos innovadores en los que se articulen los atractivos ya existentes, y además se sumen a la oferta actual, actividades nuevas que la complementen.

De acuerdo a ello, este trabajo propone -a modo de aporte- una alternativa de producto turístico centrada en el Tango (véase el apartado 8.).

7. DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Partiendo de la idea inicial de que la ciudad de Rosario cuenta con los elementos necesarios para el desarrollo de un nuevo producto turístico-cultural que tome como eje al Tango, este trabajo de investigación propuso inicialmente, la elaboración de un diagnóstico tendiente a destacar la potencialidad de explotación turística de su objeto de estudio. De este modo, no sólo se presenta una alternativa para la ampliación de la oferta recreativa de la ciudad, sino que se promueve además la puesta en valor de una porción de su patrimonio cultural inmaterial, hasta ahora relegada.

Con dicho propósito, se elaboró un diseño de investigación basado en la diagramación de entrevistas, y un posterior relevamiento de datos a modo de respaldo de la información obtenida.

En primer término, la realización de entrevistas posibilitó un acercamiento a la realidad desde la perspectiva de los principales actores involucrados; los testimonios de estos personajes clave de los sectores turístico y artístico, han constituido un valioso aporte para el desarrollo del trabajo, al brindar datos de relevancia para la resolución de la problemática planteada a inicios del proceso de investigación.

El relevamiento de datos por su parte, proporcionó evidencia empírica respecto de las manifestaciones socio-culturales que se pretenden revalorizar, respaldando la información brindada por los entrevistados y poniendo de manifiesto una gran potencialidad desaprovechada desde el punto de vista turístico.

7.1. Entrevistas

La diagramación -a modo de guía- de entrevistas semi-estructuradas en las que figuraron los principales temas a indagar, permitió obtener los datos pertinentes para la comprensión y resolución de la problemática planteada a priori en este trabajo.

De acuerdo a ello, las preguntas se centraron en los siguientes aspectos:

- La potencialidad de Rosario como destino turístico vinculado al Tango.
- La oferta rosarina de productos turísticos con esta temática y su estacionalidad.
- La afluencia de visitantes que llegan a la ciudad desde distintos puntos del país y del exterior para participar en eventos tangueros.
- La interacción entre los organizadores de eventos, el municipio y el público en la explotación turística de la actividad.
- Las falencias y aspectos a mejorar para su mejor explotación turística.
- Las causas del escaso aprovechamiento turístico con que cuentan los eventos culturales relacionados al Tango en Rosario.

Los entrevistados fueron seleccionados por ser considerados actores claves y partícipes tanto de la actividad artística-cultural, como del turismo en la ciudad; lo que permitió un acercamiento a la problemática que compete a esta investigación, desde la mirada de sus propios protagonistas.

En primera instancia, se entrevistó a Aldana Mazzeo y Augusto Lagardera -dos de los organizadores del Rosario Tango Festival, ambos oriundos de Buenos Aires-, a cuyos testimonios se sumó el de Gerardo Quilici -quien se encuentra al frente de la dirección de la Casa del Tango-, para brindar un panorama esclarecedor respecto del fenómeno tanguero rosarino y su entrecruzamiento con la actividad turístico-cultural de la ciudad. En segundo término, Luis Alfonso -Director General de Programación Cultural de la Secretaría de Cultura de Rosario- expuso la mirada del municipio, en muchos aspectos coincidente con la de los organizadores de eventos.

7.2. Relevamiento de datos

Al momento de efectuar el relevamiento de datos que diera sustento empírico a la información recolectada durante las entrevistas, fue necesario efectuar un recorte. Dada la imposibilidad de analizar en su totalidad los acontecimientos vinculados al género con que cuenta la ciudad, el mismo se tornó imprescindible a efectos de poder acotar la mirada. De

esta manera, se hizo factible el acercamiento al fenómeno que se pretende estudiar, tomando como emergentes del mismo a algunos eventos de gran jerarquía.

Al respecto cabe aclarar que el enfoque fue dirigido sólo a eventos centrados en la danza y la música del Tango, dejando de lado a los que no cumplen con este criterio -como la proyección de películas vinculadas a la temática, charlas y conferencias referidas al género, entre otras-.

Finalmente, se tuvieron en cuenta algunos parámetros considerados relevantes a fin del aprovechamiento turístico de estos eventos, como una ubicación geográfica relativamente cercana a la zona céntrica, su grado de popularidad dentro del sector artístico/cultural rosarino, y su trascendencia a nivel zonal o nacional.

Como resultado de este proceso de selección, y teniendo en cuenta los testimonios de los entrevistados, se decidió llevar adelante el relevamiento de datos durante el transcurso de dos de los festivales de Tango más importantes con que cuenta la ciudad: *el Rosario Tango Festival* -desarrollado en el mes de Enero, desde el año 2013- y *el Festival Metropolitano de Tango* -realizado cada año entre los meses de Abril y Mayo, desde el 2005-.

Ambos eventos -aún teniendo características disímiles-, cuentan con las dimensiones y duración necesarias para motivar la llegada de visitantes; aspecto central para este trabajo de investigación, ya que permite demostrar la potencialidad del género como generador de un movimiento de turismo receptivo en la ciudad.

7.3. Análisis de resultados

El principal aspecto sobre el que se consultó a los entrevistados, fue la potencialidad de Rosario como destino turístico vinculado al Tango. Al respecto, todos coincidieron en que la ciudad no sólo cuenta con los recursos necesarios para serlo, sino en que posee una rica historia tanguera, por haber sido como Buenos Aires y Montevideo uno de sus lugares de origen; en palabras de Alfonso, éstos fueron los “*tres puertos cuna del 2 x 4*”. No obstante ello, Rosario tiene características distintivas que lo hacen sumamente atractivo para el desarrollo de actividades dirigidas a turistas culturales interesados en la esencia del género. A diferencia de lo sucedido en Buenos Aires, aquí no se ha dado demasiado lugar a la

práctica del llamado “Tango for Export” -espectacular y lejano a los orígenes populares de la danza-, lo que deviene en una expresión cultural genuina, sumamente atrayente para quienes llegan a la ciudad buscando conocer el verdadero Tango argentino. Es por esto, que los entrevistados consideran a *Rosario como la segunda ciudad tanguera del país*; agregando que únicamente difiere con Buenos Aires por la mayor densidad poblacional de aquélla, lo que implica una mayor cantidad de actividades culturales y artísticas.

Sin embargo, no es sólo la mayor concentración de artistas y público lo que ha generado que Buenos Aires tenga al Tango como marca registrada, mientras que Rosario permanece en un segundo plano. En la ciudad existen otros factores condicionantes que dificultan su explotación turística; uno de ellos es la inexistencia de un producto con esta temática, que se encuentre disponible durante todo el año, para ser ofrecido a los visitantes. En este sentido, si bien se desarrollan eventos y actividades a lo largo del año, todos son estacionales -Rosario Tango Festival en Enero, milongas al aire libre en Febrero, el Festival de los “Mutantes” en Marzo, Encuentro Metropolitano de Tango entre Abril y Mayo, etc.-. De este modo, un visitante que arriba a la ciudad en cualquier época del año solamente puede disfrutar de alguno de estos atractivos, o en su defecto, de las actividades ofrecidas en la Casa del Tango -único espacio de permanente y diaria difusión del género-, pero no encuentra un circuito o producto integral que le permita conocer la historia y el presente del Tango en Rosario.

Foto 2: Fachada de la Casa del Tango



Fuente: Ente Turístico Rosario

En relación a esto los organizadores del Rosario Tango Festival expresaron que *“en el verano la actividad se corta, en Enero no hay milongas, por eso se hace en esa fecha el festival; además en la ciudad no hay oferta de este tipo de eventos”*.

Foto 3: Clase en Plataforma Lavarden - II Rosario Tango Festival



Fuente: Autor (2014)

Asimismo, otra falencia de importancia a corregir es la falta de comunicación y organización entre quienes generan eventos, el municipio, y el público. Alfonso ahondó en esta problemática, destacando la falta de organización entre los distintos participantes de este “negocio”, quienes incluso mantienen muchas veces, relaciones conflictivas: *“hay materia prima, falta ponerse de acuerdo para armar un producto; hay que hacer participar a la gastronomía, hoteles, agencias, para crear un producto integral, pero tienen que generarlo ellos”*. Desde la perspectiva del municipio, la iniciativa debería partir de quienes participan directamente en la actividad, funcionando la Secretaría de Turismo como ordenador de esos esfuerzos individuales; pero esto no sucede, lo que se traduce en una traba a la hora de avanzar sobre la problemática: *“no hay desarrollo de políticas turísticas por falta de acuerdo, no se conocen las necesidades porque no hay un interlocutor -entre los organizadores de eventos y el municipio-”*.

Del otro lado de esta ecuación, los generadores de eventos perciben la misma carencia. *“Falta más organización entre los organizadores”* afirmó Mazzeo; mientras Quilici explicó que no sólo falta organización privada y con el municipio, sino que además no existe un interlocutor entre quienes organizan las actividades culturales y el público al que están dirigidas. Apuntó la necesidad de una mayor información y promoción desde el Ente Turístico de Rosario -principal nexo entre quienes visitan la ciudad y quienes ofrecen servicios turísticos-, como así también una participación más activa de los medios locales en la difusión de los principales eventos culturales de la ciudad: *“falta valorizar y dimensionar a los artistas y eventos rosarinos de nivel internacional”*, señaló.

Respecto a este punto, la estrategia de algunos organizadores es clara; convocar artistas de alto nivel -algunos oriundos de Buenos Aires, y otros rosarinos instalados en la capital desde hace años, pero todos de gran trayectoria- permite atraer a gran cantidad de participantes, que pueden disfrutar también a lo largo del evento, del trabajo de artistas locales menos difundidos.

Fotos 4 y 5: Espectáculo “Noche de Maestros”- Sala Lavarden - II Rosario Tango Festival



Fuente: Autor(2014)

De esta manera, presentar artistas de renombre que atraigan público en forma masiva, permite dar a conocer a los músicos y bailarines rosarinos, indiscutibles exponentes del

color local; los organizadores del Rosario Tango Festival han pensado incluso en la posibilidad de incluir entre los talleres del evento, algunos de cumbia cruzada, clara expresión de la cultura santafesina que ha fusionado con el paso del tiempo dos danzas populares antes desvinculadas -la cumbia y el Tango-.

No obstante la clara intención de algunos organizadores de aprovechar estas herramientas para posicionar a la ciudad y sus artistas como referentes dentro del género, parece no estar siendo aprovechada por quienes planifican la actividad desde el ámbito público. De hecho, desde la óptica de quienes organizan el Encuentro Metropolitano de Tango -principal evento tanguero organizado a nivel municipal- la llegada de artistas porteños es vista como una “irrupción” que quita posibilidad de exposición y trabajo para los artistas locales.

Esta divergencia de pensamientos se plasma empíricamente en la existencia de dos tipos de eventos: los dirigidos únicamente a los rosarinos, y aquellos que buscan generar un movimiento artístico-cultural aún mayor, atrayendo público de otras ciudades y países.

El Encuentro Metropolitano de Tango -incluido dentro del primer grupo- surgió hace una década, cuando la ciudad aún no se perfilaba tan manifiestamente como destino turístico; nació a modo de réplica de un evento similar que se realizaba en Buenos Aires en las fechas previas al desarrollo del Mundial de Tango, y lo hizo sin más finalidad que la de brindar a los rosarinos un espacio distinto de contacto con la cultura popular.

Fotos 6 y 7: Milonga al aire libre - X Encuentro Metropolitano de Tango



Fuente: Autor (2014)

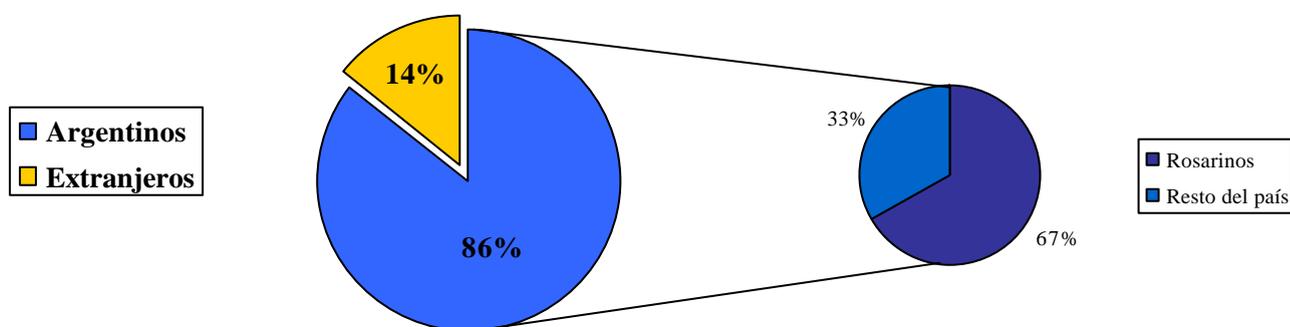
Es por ello que las actividades que se inscriben dentro del marco de este evento recorren los barrios de cada distrito, teniendo por protagonistas a los artistas y al público rosarino.

Desde la perspectiva de la actividad turística sin embargo, las condiciones actuales hacen evidente la necesidad de redireccionarlo hacia nuevos públicos, entre los que se incluya a los visitantes provenientes de Buenos Aires, otras ciudades del interior del país, y extranjeros.

La gran concurrencia con que han contado en los últimos años eventos incipientes en la ciudad como el Rosario Tango Festival (ver gráficos 1, 2, 3) pone de manifiesto la existencia de un público -rosarino y de otras ciudades- que los demanda y consume, oportunidad que debe ser aprovechada por quienes planifican la actividad.

Gráfico 1

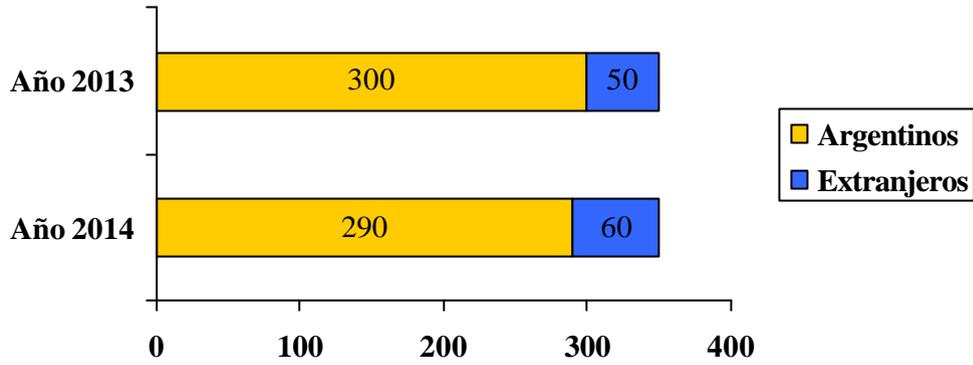
Asistencia al 1° Rosario Tango Festival



Fuente: elaboración propia a partir de datos recopilados en las entrevistas

Gráfico 2

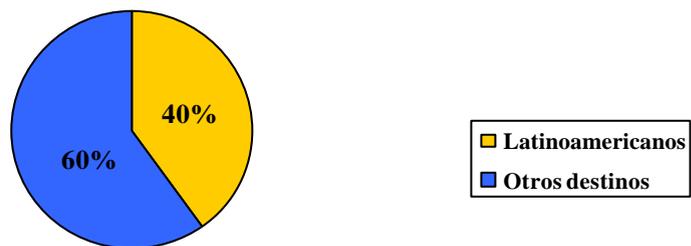
*Evolución de la cant. de asistentes argentinos y extranjeros
(Rosario Tango Festival años 2013 - 2014)*



Fuente: elaboración propia a partir de datos recopilados en las entrevistas

Gráfico 3

Extranjeros: porcentaje de participantes latinoamericanos y de otros destinos (Rosario Tango Festival - año 2014)



Fuente: elaboración propia a partir de datos recopilados en las entrevistas

De acuerdo a lo expuesto hasta aquí, puede afirmarse que el potencial con que cuenta Rosario por ser considerada la segunda ciudad tanguera del país, es altamente aprovechable desde el punto de vista turístico; no obstante ello, la inexistencia de un diálogo fluido entre quienes desarrollan actividades culturales en el medio privado y quienes planifican la recreación en la ciudad desde los organismos públicos, ha conducido a un desaprovechamiento de sus atractivos. Conociendo esta dificultad, la primer meta a alcanzar en un futuro cercano debería ser la de superar este obstáculo en pos de la generación de un producto integral y permanente, que posibilite la puesta en valor y disfrute por parte de los locales y visitantes que arriben a la ciudad, de su rico patrimonio cultural. En segundo término -aunque no menos importante- deberían delinearse estrategias de direccionamiento de los productos nuevos y los ya existentes a públicos que excedan el ámbito local, de modo de lograr un mejor posicionamiento respecto a otros destinos de características similares.

8. PROPUESTA

Como se ha expuesto en el apartado anterior, las dificultades a las que se enfrenta la ciudad a la hora de explotar turísticamente el Tango, exceden la instancia meramente práctica de desarrollo de productos con esta temática; no obstante ello, desde el presente trabajo se esboza una propuesta, a fin de realizar un aporte que resulte útil a futuro en la resolución de esta problemática. La misma se detalla a continuación, en carácter de sugerencia factible de ser promovida por la gestión municipal, en un trabajo conjunto de las áreas cultural y turística.

De acuerdo a las características actuales de Rosario como destino, la implementación de una estrategia de tematización cultural podría funcionar como punto de partida para la explotación más organizada e integral de sus atractivos vinculados al Tango. La creación de un *Distrito Cultural* que gire en torno a este género musical, posibilitaría la oferta al visitante de un producto permanente que agrupe atractivos, instalaciones y equipamientos que lo tengan como hilo conductor, generando una nueva *marca turística* para la ciudad.

Gráfico 4

Delimitación del Distrito Cultural



Fuente: elaboración propia con datos de D' Angelo (2004)

Dicho distrito podría delimitarse tomando como referencia los bordes norte y oeste del Barrio Alberto Olmedo -donde se emplazaba la zona prostibularia del antiguo Barrio Pichincha, sitio en que el Tango rosarino tuvo sus orígenes- y extendiendo sus márgenes hasta la zona costanera donde se ubican las instalaciones de la Casa del Tango -principal espacio dedicado a su difusión en la actualidad-.

La definición de un espacio temático de estas características dentro de la trama urbana no sólo permitiría el armado de circuitos o recorridos que muestren la evolución del género en la ciudad; además, implicaría el desarrollo de una *zona cultural renovada* con establecimientos gastronómicos y de alojamiento ambientados especialmente de acuerdo a la temática tanguera -idea que ya ha sido aplicada en algunos locales de la zona como el Bar “El Cholo”- y la instalación de comercios especializados dedicados a la venta de indumentaria y calzado para baile, o disquerías exclusivas para los amantes de este tipo de música, entre otros.

Fotos 8 y 9: Habitación temática del hostel rosarino La Casona de Don Jaime



Fuente: La Casona de Don Jaime - página oficial

Si se dispusiera de los recursos necesarios, podría considerarse también la posibilidad de generar en el mediano o largo plazo, otro tipo de espacios tendientes a su difusión y puesta

en valor como museos temáticos donde se exponga la historia del género en la ciudad, o galerías de arte que exhiban obras de artistas locales ligadas al Tango -como las del pintor rosarino Julio Vanzo-. Los mismos podrían emplazarse incluso, en algunas de las antiguas edificaciones donde funcionaron los prostíbulos de finales del siglo XIX, otorgándoles aún mayor significado simbólico a estos nuevos espacios recreativos.

La aplicación de una estrategia de tematización cultural de estas características en dicha zona, no sólo posibilitaría su desarrollo desde la perspectiva turística, sino que además, favorecería la revalorización por parte de los locales de su patrimonio cultural inmaterial, punto que resulta esencial para su mejor aprovechamiento por parte del conjunto de la comunidad.

9. CONCLUSIÓN

Tal como se estimara a inicios de este trabajo, el Tango resulta una manifestación cultural sumamente explotable desde el punto de vista turístico, en la ciudad de Rosario. Su rica historia tanguera, los eventos de jerarquía que en ella se desarrollan, la gran cantidad y variedad de milongas con que cuenta, y los artistas de excelencia que aquí se han formado, son sólo algunas de las fortalezas con que cuenta el destino. No obstante ello, este atractivo se encuentra desaprovechado por la desvinculación existente entre quienes organizan eventos en forma privada, y quienes planifican estratégicamente la actividad turística desde el ámbito público. Frente a la creciente demanda de este tipo de productos por parte de los visitantes, la ciudad se encuentra ante un contexto que interpela a los actores involucrados a delinear estrategias que permitan posicionar turísticamente a la ciudad como *destino tanguero*, aprovechando y poniendo en valor los recursos que ya posee, como también generando nuevos espacios para su disfrute.

Considerando lo expuesto hasta aquí, probablemente uno de los primeros pasos a dar para resolver la problemática, debería ser la puesta en marcha de acciones tendientes a generar conciencia entre los rosarinos -los involucrados en la actividad cultural y el público en general- sobre el valor de su patrimonio cultural intangible y la posibilidad de aprovecharlo turísticamente en su propio beneficio. Seguidamente, generar vínculos entre los organismos públicos ligados a la actividad -Secretaría de Turismo, Secretaría de Cultura, ETUR- y los organizadores de eventos y actividades centradas en el Tango, de modo de comenzar a establecer relaciones permanentes entre sí, que favorezcan el desarrollo de estrategias para su mejor aprovechamiento. Finalmente, la creación de nuevos productos turísticos que permitan explotar en forma conjunta los atractivos e infraestructura existentes, sumándoles otros nuevos, favorecería la ampliación y enriquecimiento de la oferta recreativa cultural en la ciudad. El establecimiento de una nueva *marca turística* que vincule a Rosario con el Tango, otorgaría una ventaja competitiva que la distinga frente a destinos similares, mejorando su posicionamiento en el mercado turístico cultural.

10. BIBLIOGRAFÍA

- André, M., Cortés, I. y J. López
2003. Turismo cultural: cuando el recurso cultural supera al destino turístico. El caso de Figueres. En: XII Simposio Internacional de Turismo y Ocio. Barcelona, España. Disponible en: www.esade.es/cedit
- Barretto, M.
2007. Turismo y Cultura. Relaciones, contradicciones y expectativas. En: Pasos, revista de Turismo y Patrimonio Cultural. Asociación Canaria de Antropología. Tenerife, España.
- Blanche, M. et al.
1985. Perspectiva del Folklore. Qué es el Folklore. EUDEBA. Buenos Aires, Argentina.
- Boucher, A.
s/f Las perspectivas del turismo cultural respecto a los Objetivos del Milenio para el Desarrollo (OMD). En: Pensar Iberoamérica, revista de cultura. Disponible en: www.oei.es/pensariberoamerica/colaboraciones15.htm
- Buenos Aires Ciudad
s/f Tango Buenos Aires festival y mundial. Acerca de Tango Buenos Aires festival y mundial. Disponible en: <http://festivales.buenosaires.gob.ar/tango/festivalymundial/web/es/about/index.html>
- Carretero, A. M.
1999. Tango, testigo social. Ediciones Continente S.R.L. Buenos Aires, Argentina.

- Contreras, J.
1999. Patrimonio y globalización. El caso de las culturas alimentarias. Universidad de Barcelona. España.
- D' Angelo, E. E.
2004. Pichincha, una propuesta turística cultural para la ciudad de Rosario. Universidad Abierta Interamericana. Rosario, Argentina.
- Diario El Ciudadano
2011. El turismo en Rosario creció el 60% en los últimos cuatro años. Disponible en: <http://www.notiexpress.com.ar/contentFront/rosa-locales-8/el-turismo-en-rosario-crecio-el-60-en-los-ultimos-cuatro-anos-102159.html>
- Embajada de la República Argentina en Japón
s/f Sección cultural. Tango en Japón: calendario - restaurantes - conciertos - milongas. Disponible en: <http://ejapo.mrecic.gov.ar/node/839>
- González, C.
2013. El Rosario Tango Festival inundó con su ritmo la Plataforma Lavardén. En: Sección La Ciudad. Diario La Capital. Rosario, Argentina. Disponible en: http://www.lacapital.com.ar/contenidos/2013/01/06/noticia_0008.html
- Ielpi, R.
2006. Rosario, del 900 a la “década infame”. Tomos III y IV. Homo Sapiens Ediciones. Rosario, Argentina.
- Instituto Nacional de Promoción Turística
s/f. Tango: Patrimonio Cultural de la Humanidad. En: Sección Auténtica. Página oficial del INPROTUR. Disponible en: <http://legacy.argentina.travel/es/multimedia/tango-patrimonio-cultural-de-la-humanidad>

- La Milonga (revista digital)
2014. 2° Rosario Tango Festival: de nivel internacional. Argentina. Disponible en:
http://www.lamilongaargentina.com.ar/PDF/96_FEB14.pdf

- Menichetti, M.
2013. Cita de cultores de la mágica danza que define a la argentinidad. En: Sección Escenario. Diario La Capital. Rosario, Argentina. Disponible en:
http://www.lacapital.com.ar/contenidos/2013/01/04/noticia_0007.html

- Municipalidad de Rosario.
2013. Observatorio Turístico. Rosario, Argentina

- Municipalidad de Rosario y Ente Turístico Rosario.
2010. Plan de desarrollo de Turismo Sustentable Rosario 2010-2018. Rosario, Argentina.

- Pérez Castillo, E.
2013. Celebración para la danza tanguera. En: Sección Cultura/Espectáculos. Rosario 12. Diario Página 12. Disponible en:
<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/rosario/12-42004-2013-12-26.html>

- Pérez Martínez, Y., Guerrero García, M. y J. González Ferrer
2010. Procedimiento para obtener información y caracterizar comportamientos y determinantes individuales de elección de opciones turísticas. En: Biblioteca virtual Eumed.net. Universidad de Málaga. España. Disponible en:
<http://www.eumed.net/libros-gratis/2010a/655/Producto%20turistico.htm>

- Prados Pérez, E.
2002. Turismo cultural: un segmento turístico en expansión. Universidad de Cádiz. España. En: I Congreso Virtual Internacional de Cultura y Turismo. Disponible en: www.naya.org.ar/turismo_cultural/index_virtual.htm

- Quilici, G.
s/f Memorias tangueras. En: Sección Creativa. Música y lecturas. Ente Turístico Rosario. Disponible en: <http://www.rosario.tur.ar/es/articulos/articulos.php?c=1&s=51&art=163>

- Romero, A.
1999. Patrimonio cultural y patrimonio arqueológico. Conceptos y reflexiones. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa. Santiago de Chile, Chile.

- Rosario Tango Festival
s/f Rosario Tango Festival 2013. Disponible en: <http://www.rosariotangofest.com/#!1-rosario-tango-festival-2013/c20kg>

- Tresserras, J. J.
2004. La tematización cultural de las ciudades como estrategia de desarrollo a través del Turismo. Universidad de Barcelona. España. En: Portal Iberoamericano de Gestión Cultural. Disponible en: www.gestioncultural.org

- UNESCO
s/f ¿Qué es el patrimonio cultural inmaterial? Disponible en: www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00002
2009. El Tango. Disponible en: www.unesco.org/culture/ich/index.php?lg=es&pg=00011&RL=00258

- Villa, A. D.
2002. El turismo cultural o la mercantilización de la cultura. Universidad Miguel Hernández. Elche, España. En: I Congreso Virtual Internacional de Cultura y Turismo. Disponible en: www.naya.org.ar/turismo_cultural/index_virtual.htm